



## LOS FUTUROS DOCENTES Y SU ACTUACIÓN FRENTE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN LAS AULAS

**Cinthia Jessica Sánchez Serrano**  
Escuela Normal Superior de México

**Odete Serna Huesca**  
Escuela Normal Superior de México

**María Luisa Cruz Rodríguez**  
Escuela Superior de Educación Física

---

**Área temática:** Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

**Tipo de ponencia:** Reporte parcial.

---

### **Resumen:**

Las relaciones interpersonales de la sociedad actual, en muchos casos se caracterizan por ser violentas, discriminatorias y agresivas; la violencia en sus diversas manifestaciones, en las escuelas, es reflejo de una realidad cotidiana y por desgracia, se incrementa cada día con repercusiones negativas para los estudiantes de todos los niveles educativos. Los docentes deben contribuir a la promoción de ambientes propicios para el aprendizaje en contextos de respeto y sana convivencia. En las escuelas normales debe existir un proceso permanente que forme a los futuros docentes en intervenciones pertinentes ante este tipo de problemas. El presente es un reporte parcial de una investigación cualitativa realizada por el Cuerpo Académico de “La Interculturalidad en la Formación Docente” con estudiantes de licenciatura de las especialidades de biología y pedagogía de octavo semestre de la Escuela Normal Superior de México (ENSM), durante el ciclo escolar 2018 – 2019 para conocer sus creencias sobre la violencia escolar y el manejo del conflicto con el fin de atender las necesidades durante su proceso formativo. La presente es la primera fase de una investigación de corte cualitativo, etnográfico, con la aplicación de las técnicas de la observación y la entrevista. Se identificaron categorías para el análisis y la interpretación de las respuestas obtenidas. Los primeros resultados han permitido identificar que, en muchos casos, existe violencia escolar en la escuela de formación y que por tanto, esta es parte normal de la convivencia en todos los niveles educativos.

**Palabras clave:** violencia, violencia escolar, formación profesional, creencias de los profesores, práctica docente.

## Introducción

Las actuales investigaciones establecen que a partir del año 2011, la violencia en México se ha ido incrementando paulatinamente; la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en su informe del último año, estableció que se había “convertido en uno de los años más violentos y complejos de las últimas décadas en nuestro país” (2018, p.7). La violencia en sus distintas manifestaciones está presente por supuesto, en las escuelas de nuestro país y para la OCDE, México tiene el mayor índice de violencia escolar con 95.6 muertes por cada 100 mil adolescentes de 15 a 19 años de edad, con la tasa más alta de mortalidad infantil y de adolescentes (Ayala, 2015); aunque es un problema complejo que tiene diversas causas, indudablemente que al interior del aula, es el docente quien debe promover una sana convivencia para favorecer el aprendizaje. Por desgracia, esta intervención en muchas ocasiones, no es pertinente e incluso, puede contribuir a incrementar las agresiones.

Una de las formas de violencia más frecuente en el aula es el acoso escolar (bullying en inglés) y por ello, se ha convertido en una prioridad en la formación de los estudiantes normalistas que acuden a realizar sus jornadas de trabajo en las escuelas secundarias y se enfrentan a este problema; son de llamar la atención los comportamientos que, como docentes tienen, incluyendo la inacción. Al reflexionar con ellos sobre dichas conductas, en muchos casos manifiestan no haber percibido la violencia o bien, no saben cómo actuar en el aula porque su docente titular también la ignora. La presente investigación, en esta primera etapa, tiene como objetivo conocer las creencias de los estudiantes sobre la violencia escolar y cómo la atienden como docentes en la escuela secundaria para posteriormente, investigar sobre los procesos de formación permanente que pueden contribuir a la mejor atención del problema.

La violencia escolar tiene causas familiares, cognitivas, sociales, culturales y educativas señaladas por diversos investigadores (Cerezo & Sánchez, 2015; Mendoza & Pedroza, 2016) que por supuesto, no se presentan aisladas y vuelven muy complejo el problema.

Entre las causas escolares señaladas por diversos autores encontramos: a) la ausencia de reglas y límites en las instituciones, b) las relaciones poco afectivas manifestadas por algunos actores de la comunidad escolar; c) clima en el aula por comportamiento disruptivo (Mendoza et al, 2016); d) desidia docente (Ortega-Ruiz, Del Rey & Casas, 2016); y e) naturalización del bullying (Pineda, Rivera-Fong, Téllez & Jiménez, 2015).

Como se puede observar en estas últimas causas, el docente tiene una gran responsabilidad en la regulación de relaciones que se dan en el aula; es por ello que durante su formación debe reflexionar sobre su intervención para promover que los estudiantes convivan de forma adecuada.

El objeto de estudio son las creencias que tiene el estudiante sobre la violencia escolar, que permitirán entender su actuación como docente ante dicha problemática con el fin de investigar los procesos de formación pertinentes que pueden contribuir a la mejor atención del problema. Lo anterior lleva a plantear preguntas de investigación tales como; ¿qué es la violencia escolar para los alumnos de octavo semestre

de Biología y Pedagogía de la ENSM?, ¿cómo viven la violencia en su institución de formación?, ¿qué tipo de violencia identifican durante sus jornadas de práctica docente?, ¿cómo intervienen cuando observan violencia en el aula de práctica?

El objetivo de esta fase de la investigación es conocer las creencias de los estudiantes de Biología y Pedagogía, sobre la violencia escolar y cómo manejan los conflictos en el aula cuando realizan sus prácticas docentes.

## Desarrollo

Esta primera fase de la investigación se realizó con 15 estudiantes -10 mujeres y 5 hombres- de la ENSM de las especialidades de biología y pedagogía de octavo semestre durante el ciclo escolar 2018-2019 en dos distintos momentos: a) durante su estancia en la ENSM realizando entrevistas semiabiertas a los estudiantes y b) en las jornadas de práctica docente.

Las entrevistas retomaron las preguntas señaladas anteriormente y se solicitó a los participantes la autorización para grabar; todos aceptaron. La observación fue realizada por las docentes titulares de cada alumno, que en este caso, fueron las investigadoras quienes registraron en sus bitácoras, especialmente las situaciones violentas en las que estaban presentes los estudiantes practicantes.

Las categorías de análisis que se identificaron fueron: perspectiva sobre violencia, violencia en la institución de formación y solución de conflictos, mismas que se presentan a continuación:

La categoría denominada **perspectiva sobre la violencia** está referida a las visiones que los estudiantes tienen sobre este problema. La Organización Mundial de la Salud la define como el uso de la fuerza física, amenazas que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o incluso la muerte; resulta interesante que, para los estudiantes “las guerras en el mundo” (AE3) “golpear a mi compañero” (AE6), “robar o hacer vandalismo” (AE9), “discriminar a mi compañero”, (AE11) “hacer a una persona sufrir con algún tipo de agresión” (AE12), “golpear a alguien” (AE13), lo que puede ser violento para una persona puede no serlo para otra. En otras palabras, la noción que se tiene de lo que es aceptable o no, está relacionado a comportamientos y actitudes los cuales están influenciados por la sociedad – cultura (OPS, 2002, citado en Ayala, 2015). Para algunos estudiantes las groserías e insultos no tienen la connotación de violencia a la otra persona, más bien forma parte de su lenguaje o estilo de vida habitual, “así nos llevamos”, “es de cuates”, “estamos bromeando” es lo más frecuente escuchar cuando se oyen groserías o insultos entre ellos.

Al centrar el estudio en su espacio de formación se visualizó la categoría que denominamos **Violencia en la institución de formación**. En ella se encontró que el estudiante normalista considera normal la manera en que se relaciona con sus compañeros; en las entrevistas relataron experiencias dentro de la ENSM en las que se identificaron diversos tipos de violencia aunque para ellos no son visualizados como tales, sino como parte de las relaciones cotidianas. Algunos alumnos manifestaron que es muy común

escuchar expresiones que son consideradas “normales” como burlas, así como conductas de aislamiento, ocultamiento de información e incluso, retiro del habla a determinados compañeros. Por tanto, la escuela al ser un espacio de oportunidad permite que se puedan formular estrategias para dar respuesta a las necesidades de los educandos aunque por ende, se considera que el desarrollo o fortalecimiento de las habilidades socioemocionales sea una de las alternativas de solución para evitar la violencia y resolver conflictos de manera adecuada (Serna, 2017). Si un alumno no posee desarrolladas dichas habilidades, la manera de relacionarse será un obstáculo para la convivencia y el manejo de situaciones conflictivas entre otros.

El tipo más común de violencia entre los estudiantes normalistas es la verbal, ya que en las entrevistas realizadas se evidenció que las más frecuentes tienen que ver con el aspecto físico, al preguntar cuáles, las respuestas fueron “¡estás gorda!” (AE5), “¡eres una enana!” (AE3), “¡pareces vaca!” (AE1), “¡eres el cuatro ojos!” (AE6), entre otras. Este tipo de expresiones para ellos son “normales” y no son violencia; el alumno J manifestó “mencionar apodos o insultos no es violencia, porque es una manera de expresarnos entre nosotros” (AE6), o bien “así nos llevamos pero es con cariño” (AE14). Si bien no manifestaron haber sufrido o realizado agresiones físicas, se ha “naturalizado” la violencia para más de la mitad de los entrevistados, el resto sí lo considera una agresión que afecta de manera directa la parte psicológica y sus relaciones interpersonales. Lo anterior es congruente con resultados obtenidos en investigaciones realizadas donde alumnos expresan que sus compañeros se burlan constantemente de ellos como las de Aguilera, Muñoz, & Orozco (2007); Pérez (2017) y Mutchinick (2018) que en algunos casos, derivan en problemas emocionales.

La definición de convivencia escolar es muy compleja porque considera un conjunto de prácticas en las que se incluye o se segrega, se participa o se subordina, se solucionan pacífica o violentamente las diferencias en un tiempo determinado, (Valdés, López & Chaparro, 2018, p.81) y es condición necesaria no sólo para el desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje sino también para vivir de forma armónica en los diversos contextos en los que el individuo se desenvuelve.

Por lo anterior es necesario que los estudiantes normalistas aprendan a detectar conflictos para solucionarlos, promover relaciones sin violencia, así como establecer relaciones adecuadas con sus compañeros en el salón de clase. En la entrevista, al hablar sobre los conflictos, se obtuvieron respuestas como: “no percibo como agresión que me pongan apodos” (AE5), “mis amigos me llaman Chule, y para mí es normal” (AE11), “a veces jugamos a pegarnos, pero eso es solo un juego de amigos” (AE14); lo que hace evidente que no alcanzan a percibir la violencia presente en las relaciones interpersonales.

Se puede inferir que si estas acciones son vividas como “normales” en la escuela de formación, también pueden considerarlas así, cuando se llegan a presentar en las instituciones donde realizan sus prácticas docentes y para ellos, como docentes, será normal su existencia en el aula, porque además, en muchas ocasiones, piensan que así se relacionan los adolescentes o bien, observan que algunos docentes titulares de los grupos, no actúan y prefieren ignorar la situación. Por lo anterior, se debe reforzar en los

estudiantes normalistas las competencias socioemocionales para distinguir lo que es un juego de amigos o un conflicto entre pares, y así cuando ellos se enfrenten a la vida laboral conozcan y detecten problemas de violencia entre sus alumnos. Por lo tanto al reconocer “problemas de convivencia en los centros desde una perspectiva analítica permite valorar de forma más específica las conductas problemáticas, conocer su origen y elaborar procedimientos de intervención” (Calvo, 2003, p.32) de acuerdo a las características de los estudiantes. Entonces, una vez observado o detectado el problema, es primordial enfatizar en lo que menciona Viñas (2007) acerca de la resolución de conflictos, el cual “aconseja siempre ir al conflicto original como la mejor forma de abordar su resolución” (p.28) es decir, centrarse en la situación principal del problema y no en sus consecuencias.

Más de la mitad de los estudiantes entrevistados manifestó que le cuesta trabajo resolver situaciones conflictivas ya que señalan desconocer cómo abordarlas, asimismo evitan meterse en problemas, otros establecen que la situación debe ser resuelta por el profesor, debido a que si no están a favor del grupo que agrede, se convertirán en agredidos, comentarios como “no me gusta lo que veo o hacen pero me hago de la vista gorda” (AE4), “cada quien que resuelva su problema” (AE7) “mejor no me meto y me evito problemas” (AE15) fueron muy comunes en la entrevista. Se podría pensar que los estudiantes evitan involucrarse y se convierten en espectadores, evadiendo la corresponsabilidad en el problema de la violencia.

Es de suma importancia enseñar a los alumnos a responder de manera adecuada a diversas situaciones que se presentan en la vida cotidiana y cómo deben enfrentar y solucionar los problemas por sí mismos, tarea primordial que debe atender la educación, a través del desarrollo o fortalecimiento de las competencias socioemocionales, para beneficiar no solo al individuo sino al colectivo para que sepa hacer uso apropiado de ésta y haya un mayor impacto en la dinámica escolar y clima organizacional de la institución (Serna, 2017).

Como resultado de la categoría anterior se visualizó otra categoría relacionada con la **solución de conflictos en la institución de práctica** que se encontró presente en los registros de las investigadoras al realizar las observaciones directas a las sesiones de trabajo de los alumnos practicantes; ejemplos de la falta de intervención se pueden leer en los fragmentos de los siguientes registros:

El alumno practicante estaba preguntando a uno de los estudiantes pero era difícil escuchar la respuesta por los gritos de otros estudiantes que se estaban llamando por sus apodos. Posteriormente al preguntarle por las razones para no intervenir con dichos estudiantes me indicó que él pensaba que así se llevan los adolescentes por lo que consideró que no era necesario decir algo (OA9).

o bien,

La practicante tuvo que dejar de explicar el tema porque un grupo de alumnos se empezaron a agredir físicamente e incluso lastimaron a una de sus compañeras. K se puso nerviosa y volteó de inmediato a ver a su titular esperando que resolviera el problema. La docente llamó la atención a los estudiantes y los mandó al

departamento de orientación para que solicitaran un citatorio para hablar con los padres. Ella los acompañó y la practicante regresó a la explicación del tema como si nada hubiera pasado...(OAI2).

Al inicio de la clase, los alumnos no dejaban de platicar por lo que la practicante tardó alrededor de 5 minutos en calmarlos para saludarlos. Algunos estudiantes empezaron a burlarse de sus compañeros y a llamarlos por sus apodos. Al escucharlos, la practicante se volteó y se rió sin decirles algo. Los ignoró (OAI3).

De acuerdo a las observaciones realizadas, se puede ver que: a) la violencia se va “naturalizando” quizás porque cuando la viven en su institución formadora, la dejan de percibir como tal y ello se refleja en su actuación docente al interior de las aulas; b) no es considerada como una situación que puede obstaculizar no solamente la convivencia sino los procesos de enseñanza y aprendizaje y, por lo tanto, no es de su competencia; y c) consideran que las causas de la violencia están fuera de la escuela y los docentes no son una de ellas. Esto es coincidente con lo planteado por Fernández, García & Benítez (2006) acerca de las creencias de los docentes quienes no incluyen como violencia a las agresiones de índole social porque las consideran menos dañinas que las de tipo físico, y suponen que los alumnos pueden resolver por sí mismos las situaciones conflictivas. En la actualidad se ha aprendido a vivir con la violencia, principalmente con la violencia escolar; a partir de la información de las entrevistas y observaciones, para nuestros estudiantes normalistas es habitual o normal, de tal manera que no consideran necesario contrarrestarla ni en su contexto estudiantil ni en las escuelas secundarias con los adolescentes, ya que el aula es un espacio de construcción de identidades, las interrelaciones se producen y reproducen a partir de experiencias en el desarrollo de su vida cotidiana.

A partir de estas categorías de análisis y de los resultados obtenidos se perfila la segunda parte de la investigación en la que se realicen propuestas de intervención más pertinentes a los problemas que los futuros docentes enfrentan en las escuelas secundarias en torno al problema de la violencia escolar que se perfila como una situación generalizada que se pretende resolver a partir de sanciones y no se trabaja para prevenirla. En el caso específico de los profesores de la ENSM, el reto es complejo porque los resultados apuntan hacia la modelación de actitudes de ellos ante este tipo de problemas, que son replicadas por los estudiantes al realizar sus prácticas docentes en las escuelas secundarias.

La formación docente debe ser un proceso de preparación que proporcione al estudiante de herramientas necesarias para resolver conflictos en sus distintos ámbitos de acción, que le permitan intervenir para ayudar a regular las relaciones existentes entre los alumnos para generar un clima propicio para el aprendizaje y la sana convivencia.

## Conclusiones

En esta fase de la investigación se identificaron algunas categorías que se analizaron para identificar algunas de las causas más frecuentes por las que los estudiantes normalistas no actúan ante problemas de violencia, específicamente de violencia escolar; aunque deben investigarse más profundamente podemos concluir en algunos de los hallazgos obtenidos:

Los alumnos normalistas investigados viven la violencia en su institución de formación y han aprendido que los conflictos que se presentan deben ser resueltos de manera individual sin la intervención de los formadores de docentes, hecho que generalmente, es replicado por ellos cuando realizan sus prácticas en las escuelas secundarias.

El objetivo planteado en esta fase de la investigación fue alcanzado al conocer de fuentes primarias, las ideas que se tienen sobre la violencia escolar y por supuesto, cuáles son las ideas que tienen sobre su responsabilidad para generar un ambiente propicio para promover procesos de enseñanza y aprendizaje.

La convivencia involucra un conjunto de prácticas diversas en las que se tiene que realizar una constante regulación y negociación. Los estudiantes entrevistados manifestaron en distintos momentos, su preferencia por evadir involucrarse directamente ante problemas determinados o bien, prefieren aceptar conductas que en ocasiones les incomodan con el propósito de no confrontarse con los demás. La violencia en su aula se ha naturalizado y se vuelve invisible. La agresión física es el tipo de violencia que reconocen como tal.

Los alumnos en general, manifestaron estar conscientes de que en el ámbito escolar de las escuelas secundarias se viven situaciones conflictivas; sin embargo, los insultos y amenazas, peleas entre alumnos, pequeños hurtos, maltrato al equipamiento o a las instalaciones, el incumplimiento de las normas de convivencia, no son considerados como responsabilidad que deban asumir como practicantes. Algunos manifestaron que esto debe ser atendido por los docentes titulares del grupo.

Consideramos importantes los hallazgos obtenidos en esta primera fase porque permitirán plantear estrategias adecuadas a las necesidades detectadas en los estudiantes normalistas. Los hallazgos en los estudiantes nos permiten inferir que ellos no visualizan al docente como promotor de violencia y por lo tanto, no debe intervenir porque es competencia de las autoridades escolares y de los padres de familia. Si bien se ha estudiado de forma amplia el tema, muchas de las investigaciones están referidas a la aplicación de instrumentos para detectar la presencia de violencia y el papel que desempeñan los estudiantes en ella cuando la ejercen, la padecen o la observan en el contexto escolar. Sin embargo, hay que profundizar en la multicausalidad del problema porque es muy complejo y la responsabilidad que se tiene para combatirlo, es de todos.

La forma más frecuente de intervenir de los estudiantes ante eventos violentos entre los estudiantes, es la inacción sin reflexionar que esa conducta también es una forma de aceptar la violencia como parte del clima en el aula.

Una de las creencias más frecuentes entre los estudiantes normalistas de este estudio, es considerar que es parte de la cultura escolar, aceptar apodos, mofas e incluso insultos, para ser incluido en un grupo de trabajo. Esto lo transfieren al ámbito de la escuela secundaria. No se visualizan como agentes promotores de violencia con estas conductas.

## Tablas y figuras

**Tabla 1:** Categorías de análisis identificadas

CONTEXTO	CATEGORÍA
EN LA ENSM	PERSPECTIVA SOBRE VIOLENCIA
	VIOLENCIA EN LA INSTITUCIÓN DE FORMACIÓN
ESCUELA SECUNDARIA	SOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA INSTITUCIÓN DE PRÁCTICA

## Referencias

- Aguilera, G. M; Muñoz, A. G. & Orozco, M. A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud*. México: INEE.
- Ayala, M. (2015). Violencia escolar: Un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509. Recuperado de <https://bit.ly/2WEQN25>
- Calvo, A. (2003). *Problemas de convivencia en los centros educativos. Análisis e intervención*. España: EOS
- Cerezo, F., & Sánchez, C. (2013). Eficacia del programa CIP para la mejora de la convivencia escolar y la prevención del bullying en alumnos de Educación Primaria. *Apuntes de psicología*, 31(2), 173-181. Recuperado de <https://bit.ly/2Lhg2Bm>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2018). *Informe de actividades del 1 de enero al 31 de diciembre de 2018*. Recuperado de <https://bit.ly/2T4tktu>
- Fernández, C., García, A., & Benítez, J. (2006). Estudio de la percepción que el profesorado en activo posee sobre el maltrato entre iguales. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado* 10 (2),1-13. Recuperado de <https://bit.ly/2rrgoze>
- Mendoza, B., & Pedroza, F. (2015). Evaluación de un Programa de Intervención para Disminuir el Acoso Escolar y la Conducta Disruptiva. *Acta de Investigación Psicológica* 5(2), 1947-1959. Recuperado de <https://bit.ly/2Hlc9LD>
- Mutchinick, A. (2018). Modos de abordar las humillaciones entre estudiantes. Un estudio desde la perspectiva de alumnos de educación secundaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (77), 101-131. Recuperado de <https://bit.ly/2vZmGGU>
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., & Casas, J. A. (2016). La Convivencia Escolar: clave en la predicción del Bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* 6(2), 91-102. Recuperado de <https://bit.ly/2E5VKtK>
- Pineda, A. Rivera-Font, L., Téllez, M., & Jiménez, R. (2015). Percepción del bullying en alumnos y profesores del Distrito Federal. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 17(2), 121-145. Recuperado <https://bit.ly/2Hg4kXq>
- Serna, O., Sánchez C. (2017). Alumnos violentos o Inteligentemente emocionales. *Revista Científico Pedagógico Atenas*, 4(40), 17-29. Recuperado de <https://bit.ly/2JzaHlu>
- Valdés, R., López, V., & Chaparro, A. (2018). Convivencia escolar: adaptación y validación de un instrumento mexicano en Chile. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(3), 80-91. <https://dx.doi.org/10.24320/redie.2018.20.3.1720>
- Viñas, C. (2007). *Conflictos en centros educativos. Cultura organizativa y mediación para la convivencia*. Barcelona: Graó.